



A TRAVÉS de la BIBLIA

JOIB: UN HOMBRE DESPOJADO DE TODO



J. VERNON MC GEE



ATRAVÉS de la BIBLIA

JOIB:
UN HOMBRE
DESPOJADO
DE TODO

J. VERNON MC GEE

©2022 THRU THE BIBLE RADIO NETWORK

Al menos que se indique lo contrario, el texto bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera

© 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina;

© renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.

Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society,
y puede ser usada solamente bajo licencia.

Este folleto está basado en la enseñanza del Dr. J. Vernon McGee (1904-1988),
autor del estudio bíblico *A Través de la Biblia*.

Radio Trans Mundial

PO Box 8700

Cary, NC 27512-8700

Tel: 1.800.880.5339

www.atravesdelabiblia.org

atb@transmundial.org

Radio Trans Mundial es el ministerio en español
de Trans World Radio

Job: Un hombre despojado de todo

por el Dr. J. Vernon McGee

El libro de Job cuenta una historia verdadera, pero al provenir del antiguo Medio Oriente, tal vez usted tenga la impresión que está totalmente alejada de la vida occidental moderna, e incluso que la experiencia de Job está fuera de sintonía. Pero es muy interesante que una de las obras más exitosas que aparecieron en Broadway fue una obra titulada J.B. Es la historia del Libro de Job actualizada, e ilustra que hoy en día la gente enfrenta los mismos problemas que enfrentó este hombre Job.

Cuando le preguntaron al autor de J. B., Archibald MacLeish, ¿Por qué razón escogió un tema bíblico?, él dijo: *“Haya aquellos, yo sé, que objetarán que... el Dios de Job es Dios el Creador del universo, y la ciencia, dicen ellos, ahora sabe que no hay tal Creador.”* Pero, él continuó: *“Einstein nos ha dicho que él a veces tenía la sensación de que él estaba siguiendo, en sus sondeos y exploraciones del universo, la pista de una Inteligencia mucho más allá del alcance de la suya propia.”*

Permítame decirle hoy que este libro cuenta la historia de un hombre que finalmente vino a la presencia de su Creador. La historia, en realidad, se relata en tres escenas. La primera escena transcurre sobre la tierra en un valle pacífico. Job, supongo, podría haber cantado “Cuán pacífico es mi valle”. Entonces la escena cambia, y el telón se levanta para la segunda escena en el cielo. Pero la escena en la que se desarrolla la mayor parte de la historia es en el montón de cenizas, el antiguo vertedero de la ciudad.

Ahora, la primera escena nos presenta a un hombre que probablemente era el más próspero de sus días. Estas son las cosas que se dicen de él:

“Hubo en tierra de Uz un varón llamado Job; y era este hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal.” (Job 1:1)

Este hombre vivía en la tierra de Uz, y su nombre era Job. Permítame decir, eso es todo lo que sabemos de él, y es muy poco. Para comenzar, ¿quién sabe dónde queda la tierra de Uz? Ahora, quizá usted tiene un mapa que lo ubica. Si es un mapa confiable, usted notará que hay un signo de interrogación después de “Uz”, y eso quiere decir que el geógrafo tenía que localizarlo en algún sitio, así que lo puso donde aparece. Realmente nadie sabe dónde quedaba la tierra de Uz.

¿La fecha? Nadie sabe la fecha tampoco. Es la creencia de muchos, incluso yo, que el Libro de Job es el libro más antiguo en existencia. Evidentemente viene del tiempo de los patriarcas—Abraham, Isaac y Jacob. Hay varias razones para creer eso. Para comenzar, no hay mención del Éxodo; no hay mención de la nación Israel; no hay mención de la Ley Mosaica. También, los años de vida corresponden a la de los patriarcas, y el hecho de que Job era el sumo sacerdote de su familia definitivamente lo sitúa en ese período de historia.

¿Por qué Dios nos dio esta historia con tan poca información de trasfondo? Creo que la razón es que este hombre podría haber sido Job, o podría haber sido J.B., o podría haber sido el Sr. Jones de Chicago o el Sr. Smith de San Francisco. Él podría ser cualquier persona, si le parece. Su experiencia fue la que tienen los hombres en este mundo. Es una saga de sufrimiento, pero este libro enseña más que eso.

Aunque tenemos que poner un signo de interrogación después del tiempo y el lugar donde vivía Job, se nos dice que este hombre era perfecto. ¿Qué quiere decir Dios al decir que Job es perfecto? Simplemente significa que él era un hombre completo, que hacía todo lo que Dios le pedía que hiciera en esa particular dispensación. En otras palabras, este hombre ofrecía el sacrificio que Dios requería. Es una de las primeras cosas que encontramos haciendo a Job—cumpliendo el papel de sacerdote en su propia familia.

Él también era un hombre próspero. Cuando entramos en el valle donde él vive, reina la calma. Es una escena de serenidad y tranquilidad. De hecho, es casi demasiado bueno para ser verdad. Es el tipo de escena que usted no encuentra aquí abajo muy menudo o por mucho tiempo.

Pero ahora cambiaremos nuestra atención a otra escena impresionante—una de las escenas más sorprendentes imaginables. Aquí es donde la Palabra de Dios difiere de todos los otros libros. ¡Dios nos da un vistazo del cielo, y sólo Dios puede decirnos lo que ocurre allí arriba! Si un hombre escribiera este libro, sería una especulación, un mero cuento de hadas. Pero aquí se nos brinda acceso a la mismísima presencia de Dios en el cielo.

“Un día vinieron a presentarse delante de Jehová los hijos de Dios, entre los cuales vino también Satanás.” (Job 1:6)

Evidentemente, las inteligencias creadas por Dios son responsables a Él y tienen que rendir cuentas de vez en cuando. Pero lo más alarmante de todo es la declaración: “... vino también Satanás”.

¿Cómo entró él? ¿Quién dejó la puerta abierta? ¿Por qué razón está él allí? Permítame decirle que hasta él tiene que dar cuenta a Dios, porque él es una criatura. Pienso que él lo odia, pero tiene que dar cuenta. Toda cosa creada debe dar cuenta a Dios — incluso la criatura Satanás.

Lo que me asombra es que Satanás tenga acceso al cielo. Pero lo tiene. La verdad es, Satanás no ha estado nunca en el infierno, porque el infierno todavía no está ocupado. No estará abierto hasta que lleguemos al fin del Libro del Apocalipsis.

Pero hoy Satanás tiene acceso al cielo, y en el día de Job, él tenía que dar su informe. Así que, Dios le dijo: “¿Dónde has estado? ¿Qué has estado haciendo?”

“...Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: De rodear la tierra y de andar por ella.” (Job 1:7)

Él tiene total libertad en esta tierra en la cual vivimos hoy. Pedro dice que él... *“como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar...”* (1 Pedro 5:8). Hoy Satanás es nuestro mayor enemigo. Él tiene total libertad en este mundo, porque él tomó el dominio que perdieron Adán y Eva en el huerto del Edén cuando pecaron.

Y, desde ese día cuando el pecado entró en este mundo, es dudoso si el término *“normal”* se pudiera aplicar a cualquier miembro de la familia humana. El pecado ha desviado al hombre y le ha descarriado física, mental, emocional, voluntaria, y espiritualmente.

Es un pequeño consuelo tratar de consolarnos con el pensamiento de que somos normales simplemente porque somos la media, sobre todo cuando descubrimos cómo llegan a la *“normalidad”*. Ciertas pruebas se dan, y el lugar donde cae la mayoría se llama *“normal”*. Los que están adelantados por encima de la multitud son *“super normales”*. Los que no logran llegar a la media son *“subnormales”*. El más adelantado es un genio y el que queda atrás puede ser un tonto o débil mental, pero ambos grupos se consideraban gente anormal. Es al grupo del medio que se les llama normales.

Fue un cuáquero que una noche después de leer en el periódico los acontecimientos extraños del día, dijo a su esposa mientras la miraba al otro lado de la mesa: *“Sí, me parece que el mundo entero es extraño excepto tú y yo.”* Entonces, después de pensar por un momento, él dijo: *“A veces me parece que tú eres un poco extraña.”*

Por lo tanto, es imposible encontrar una personalidad plenamente desarrollada, un individuo bien balanceado que esté totalmente integrado. Todos nosotros estamos fuera del centro en una dirección u otra.

Permítame decirle, por lo tanto, que comportamiento normal es lo que hace la mayoría de la gente, y comportamiento anormal es lo que hace la gente que se apartan de la mayoría.

Permítame ilustrar. La mayoría de la familia humana camina sobre dos piernas cuando salen a las calles. Esa se considera la forma normal. Pero,

hasta donde yo sé, no hay ley contra gatear para andar. Sin embargo, si usted hace eso, probablemente van a decir que usted es anormal. Lo que consideramos normalidad hoy solo quiere decir que somos promedios. Pero la cuestión es: ¿Cómo sabemos que el promedio, la mayoría, son normales?

Permítame decir que esta criatura llamada hombre es débil, es frágil, y es defectuoso. Es fácil conseguir que se aparte del patrón, a estorbar su equilibrio. Un leve golpe a la cabeza puede causar una condición traumática, o él puede sufrir algún gran estorbo emocional. En ambos casos, amado, decimos que él no está bien mentalmente. Es fácil causar que un hombre *“salga de lo normal”*. Pero Dios ha sido amable con nosotros desde que el pecado vino al mundo. Él ha colocado alrededor de nosotros ciertas “ayudas” para ayudarnos a mantenernos bien.

El escritor de Eclesiastés dice así:

“... que Dios hizo al hombre recto, pero ellos buscaron muchas perversiones.” (Eclesiastés 7:29)

Dios ha preparado al hombre con una armadura para su protección y seguridad, y Él hace que llueva sobre los justos y los injustos (véase Mateo 5:45). Él les ha dado a todos los hombres, píos e impíos, ciertas armas para ayudarles a mantenerse. Los malos hoy reciben tanto sol como los píos, y los que están en rebelión contra Dios tienen tanto aire para respirar, y son tan saludables como el pueblo de Dios. Dios siempre quiere sostener al hombre.

Ahora, el diablo sabe cómo acercarse a un hombre. Satanás sabe que él puede llegar al hombre si le elimina esos pilares; si puede despojar al hombre de todo vestigio de ayuda; si puede quitarle la vestidura suave de su seguridad; si puede perturbar al hombre; si puede ponerlo boca abajo y de adentro hacia afuera, destruir su moral y reorganizar su forma de pensar. Él intenta lavarle el cerebro a un hombre para que este pueda volverse en contra de Dios.

Por lo tanto, Dios siempre ha hecho algo para los que son Suyos. En el Antiguo Testamento, Él puso un vallado alrededor de los Suyos para

mantener fuera al diablo. Hoy Él dice: “*Mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo*” (1 Juan 4:4).

Pero a veces al diablo se le permite chocar el portón. Se le permite desnudar a un hombre hasta el alma y Dios permite eso por un propósito.

“Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job...?” (Job 1:8)

¿Por qué supone usted que Dios le hizo esa pregunta? Creo que la razón es obvia. Satanás había estado tratando de penetrar el vallado, tratando todo lo que podía para alcanzar a este hombre. Probablemente dijo algo así: “*Job tiene la mayor influencia para Dios en esta área, y tengo que destruir eso de alguna manera. ¡Él es una influencia demasiado grande para Dios!*”

Ese es aún el método de Satanás. Él procura arruinar la influencia de los que están por Dios. Y, créame, que él no tiene dificultad en encontrar herramientas.

En Su soberanía, Dios permitió que el diablo atacara a Job, y el Libro de Job presenta ese deliberado y determinado ataque contra un alma.

No estoy seguro si el Libro de Job ofrece la solución. El hecho es, yo creo que usted tiene que ir al Nuevo Testamento para conseguir la respuesta al problema. Pero, permítame decir, es allí donde esperaríamos encontrar las respuestas—en la última parte del libro.

Cuando yo estudiaba álgebra en la escuela, el lugar en mi libro que se usaba más no era la parte donde se presentaban los problemas, sino en la parte de atrás donde se daban las soluciones. Yo ciertamente usé esa parte constantemente.

¿Me permite decirle, amado, que usted encuentra el problema en

el Libro de Job en el Antiguo Testamento, pero usted encontrará la solución al llegar al Nuevo Testamento? Dios pone las respuestas “*en la parte de atrás del libro*”. El Antiguo Testamento, en un sentido, es el libro menos satisfactorio que se haya escrito — es un libro de expectación. El Nuevo Testamento es el libro de la realización y la satisfacción.

Observe a Job mientras el diablo le hace un lavado de cerebro porque Satanás despojó a Job de todo vestigio de cobertura que él tenía, hasta que ese hombre se paró allí como un alma desnuda en este universo sin pilares, sin nada en que apoyarse para nada.

PILAR NÚMERO UNO: COMODIDADES FÍSICAS

Lo primero que hizo el diablo fue quitarle a Job todo lo físico de esta vida, la sustancia material, lo que consideramos lo básico para el hombre — alimento, vestimenta y abrigo.

Estas son las tres cosas que crean éxito para los grandes negocios en occidente hoy, aquello que trata de las necesidades del hombre. Estamos involucrados en el negocio de construir establos, en tener manadas, rebaños y tierras — y eso es apropiado. Permítame decirle que Dios nos ha dado todas las cosas para gozar, y usted encontrará que Él tiene cuidado de decirnos que esta habilidad es algo que Él le ha dado al hombre.

“Sino acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas, a fin de confirmar su pacto que juró a tus padres, como en este día.” (Deuteronomio 8:18)

La prosperidad es el regalo de Dios, y no hay nada malo en tener dinero y las cosas que puede comprar. El peligro, por supuesto, es depender de estas cosas y apoyarnos en ellas. Sí, son accesorios.

Los Estados Unidos de América es más próspera que cualquier nación en la historia del mundo. No creo que sea malo que Estados Unidos de

América tenga todas estas maravillosas posesiones que se remontan, no a la libre empresa, sino al hecho de que esta nación fue establecida sobre la Palabra de Dios! Nos hemos apartado de ello, y el peligro es que nuestra prosperidad nos está dando una seguridad falsa porque dependemos de “cosas”.

Es muy interesante que este tipo de lavado de cerebro haya penetrado en la iglesia. ¿Ha notado usted alguna vez quiénes se llaman para dar un testimonio por Cristo hoy? Usualmente, es algún hombre de negocios exitoso, algún profesional, o un atleta conocido y alguien del mundo del entretenimiento. Hoy el individuo promedio no puede dar un testimonio, porque en la mente de los que buscan fama, no importa si el que testifica sea o no salvo. Demasiados miden a una persona por algún estándar mundial antes de considerar si la persona es exitosa con Dios.

Amigo, cuando se da tanta atención a cosas materiales y físicas, mi opinión es que sería bueno para un cristiano en esta hora apartarse y tomar un inventario para ver si está confiando en estas cosas o en Dios, si él se está apoyando sobre sus posesiones o si de hecho está buscando a Dios.

Amado, ¡Job perdió todo! Este hombre era el John D. Rockefeller y el Henry Ford de su día, los dos en uno. Él era el hombre más grande del oriente. El diablo le acosó y le quitó todas sus cosas materiales. Él fue desde la prosperidad a la pobreza, y cuando este hombre perdió todo lo que tenía, fue movido, pero no fue removido del fundamento. Cuando Job perdió todo lo que tenía, se turbó, pero de ninguna manera fue derrotado.

PILAR NÚMERO DOS: SERES QUERIDOS

La segunda cosa que Dios da para sostenernos en esta vida son nuestros seres queridos. Los hijos nacidos en este mundo tienen derecho a ambos padres y a su amor, cuidado, protección, simpatía y comprensión. Se nos dice que sin estas cosas en sus vidas, los hijos desarrollan conflictos y complejos. Necesitan a alguien a quien acudir. Pero, mientras los muchachos crecen y llegan a la adultez, se alejan de sus padres; su

amor se transfiere a sus propios hijos. Se preocupan por sus hijos y su trabajo para proveer para ellos. Veá usted, su amor está centrado allí.

Pero este hombre Job perdió a todos sus hijos de un golpe — siete hijos fuertes y buenos y tres bellas hijas perecieron. Le digo que, en un tiempo de calamidad tal, ¡muchos hombres se darían por vencidos! ¿Pero qué hizo Job, y qué dijo?

“Entonces Job se levantó, y rasgó su manto, y rasuró su cabeza, y se postró en tierra y adoró, y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el hombre de Jehová bendito.” (Job 1:20-21)

Si hay algo que aplastaría a un hombre, ciertamente sería esta terrible experiencia por la cual pasó Job y le aplastó. Aún este hombre todavía estaba en pie, con la cabeza erguida. Pero quiero decirles que el diablo no había terminado con él.

PILAR NÚMERO TRES: LA SALUD

La tercera cosa de la cual el diablo le despojó a Job era su salud. Eso es muy importante en el bienestar de un hombre. Cuando uno está de buena salud, el mundo se ve bien y uno disfruta de salir y servir al Señor. Pero cuando uno se enferma del cuerpo y tiene dolor, uno desarrolla una visión distorsionada de la vida.

Por años me he interesado en la razón por la cual las personas se suicidan, y sin cotejar las estadísticas, yo diría que el cincuenta por ciento de los que se suicidan lo hacen por tener mala salud.

Hay muchísimos santos de Dios que están discapacitados y en cama hoy. Como Job, han perdido su salud.

“Entonces salió Satanás de la presencia de Jehová, e hirió a Job con una sarna maligna desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza.” (Job 2:7)

El Dr. Cedric Harvey, un gran médico de Londres, Inglaterra, dijo que él está convencido que Job padeció de dermatitis sicosomática. Bueno, no me importa, amado, si era dermatitis sicosomática o sarna, ¡dolía igual! El diablo había dicho: “*Piel por piel*,” figurando que un hombre dará cualquier cosa por su vida y su buena salud.

En este punto Job estaba en una condición terrible — él había sido despojado de sus posesiones, sus hijos y su salud. Pero el diablo no había terminado con él, porque ninguno de estos desastres había destruido a este hombre y su testimonio para Dios.

PILAR NÚMERO CUATRO: LA PAREJA COMPENSIVA

Entonces Job fue despojado de su esposa simpática y comprensiva. Dios le ha dado al hombre el amor y la simpatía de una compañera. Cuando Él creó a Adán y lo puso en el huerto del Edén, usted recuerda que Adán estaba solo y Dios dijo que él necesitaba una ayuda idónea: “... *le haré ayuda idónea para él*.” (Génesis 2:18) Dios instituyó el matrimonio para el bienestar y la felicidad de la humanidad.

Hoy muchos hombres están parados en la batalla de la vida, fieles y fuertes — él enfrenta la batalla y la lucha diaria, valiente y verdadero. Pero hay que verle cuando va a la casa. Él pone su cabeza sobre el regazo de una esposa que le comprende y simpatiza con él, y él saca fuerza de ella.

Recuerdo cuando yo era muchacho en el oeste de Texas, a un irlandés pelirrojo que se llamaba Kelley, Él tenía una esposa diminuta, Bonnie, y ella era el miembro dominante de la familia. Cuando ocurrió la sequía de tres años, él le dijo a mi padre que al principio de la sequía, él valía tres cuartos de un millón de dólares, y dijo: “*Mi esposa lo hizo todo*.” Pero vino la sequía, y al fin de tres años, ellos lo habían perdido todo, y él estaba listo para tirar la toalla. Ella le dijo: “*Kelley, vinimos acá en un vagón; vamos a salir en un vagón. Iremos a otro lugar y empezaremos de nuevo*.” Nunca olvidaré el día que ellos se fueron. Pasaron la noche antes con nosotros y salieron la mañana siguiente en ese vagón.

Recuerdo a esa diminuta esposa. Una de esas tormentas de arena la habría volado, era tan pequeña sentada al lado de su marido. Se fueron en dirección del río Grande a empezar de nuevo, y salieron bien gracias a ella. ¡Cómo simpatizaba y comprendía!

Oh, amigo, permítame decirle, Job perdió la simpatía y la comprensión de su esposa.

“Entonces le dijo su mujer: ¿Aún retienes tu integridad? Maldice a Dios, y muérete.” (Job 2:9)

En otras palabras, “¡Sal de esto!”

Pero, de nuevo, el diablo no había terminado con él. Todavía lo estaba desnudando. Desnudó a Job hasta el alma.

PILAR NÚMERO CINCO: LA AMISTAD

Entonces, encontramos que Job perdió a sus amigos. Ahora, no todos están de acuerdo que ellos eran verdaderos amigos, pero suponga que usted perdió todo lo que tenía. ¿Cuántos amigos tiene usted que vendrían de una gran distancia, se sentarían con usted por siete días para llorar con usted? Job tenía verdaderos amigos que hicieron eso, y discutieron con él sus problemas y tribulaciones.

El hecho es que Job y sus amigos tuvieron una verdadera “batalla de palabras”. Era un duelo para ver quién daría con la mejor solución. De acá para allá fue el asunto, por casi cuarenta capítulos. ¡El pobre Job estaba exhausto!

Así que, aunque Job tenía amigos, ellos no le comprendían, y comenzaron a criticarlo y hallar fallas; y cuando un amigo empieza a criticar y hallar fallas, usted ha perdido a su amigo. Eventualmente, Job tuvo que decir: ... consoladores molestos sois todos vosotros. ¿Tendrán fin las palabras vacías? ¿O qué te anima a responder? (Job 16:1-2) Finalmente, los amigos dejaron a Job solo.

Tal vez alguien pregunte en este momento: ¿Qué más puede hacer el diablo ahora? Él ha quitado a Job todo lo que se le puede quitar a un hombre en esta vida. Suena como “*el lavado de cerebro de una secta.*”

Amado, el diablo ni había comenzado con Job todavía. Él se estaba preparando para despedazarlo ahora.

PILAR NÚMERO SEIS: LA AUTOESTIMA

Yo quisiera mencionar tres cosas más que el diablo le despojó a Job, y él nos despojará a usted y a mí de estas cosas hoy si tiene la oportunidad.

Job perdió su sentido del valor y la dignidad de su propia personalidad. Amados, el hombre es pecador, es cierto. Pero este hombre pecaminoso sucede que es uno por quien Cristo murió y a quien los ángeles están vigilando. De hecho, ¡todas las inteligencias de Dios están vigilando a esta criatura que se llama “*hombre*”! Cuando un hombre pierde el sentido de su dignidad y su valor, se dará por vencido cada vez, y Job perdió eso. He aquí el resultado:

“Después de esto abrió Job su boca, y maldijo su día. Y exclamó Job, y dijo: Perezca el día en que yo nací, y la noche en que se dijo: Varón es concebido. Sea aquel día sombrío, y no cuide de él Dios desde arriba, ni claridad sobre él resplandezca.” (Job 3:1-4)

El hombre se hacía pedazos, amigos. Sin embargo, él no había terminado de expresar la angustia de su alma.

“¿Por qué me sacaste de la matriz? Hubiera yo expirado, y ningún ojo me habría visto.” (Job 10:18)

¿Cuál es el valor del alma humana? El Señor Jesús planteó la pregunta: ¿Qué recompensa dará el hombre por su alma? (véase Mateo 16:26; Marcos 8:37) Si usted tuviera toda la riqueza de este mundo, eso no equivaldría al valor de su alma.

Solo Dios le atribuye valor al hombre. Mi generación atestiguó la desvalorización del hombre y su subordinación al estado por el comunismo. Esa filosofía estorba a muchas personas porque desvaloriza al hombre, haciéndolo sin valor. Solo Cristo le da valor al hombre. Él dice: “... *más valéis que muchos pajarillos.*” (Mateo 10:31), y Él lo probó en la cruz derramando la cosa más preciosa y valiosa en el universo de Dios — Su propia sangre — para redimirnos, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo... (Véase 1 Pedro 1:18, 19).

Repito, Dios le da valor a usted hoy. Mueritus, uno de los grandes escolásticos de la Edad Media, viajaba por Francia cuando se enfermó y perdió consciencia por el camino. Él fue recogido y llevado a uno de los hospitales en ese entonces. Pensaban que él era un vagabundo, una paría, un bueno para nada. Con ese pensamiento, algunos de los doctores decidieron experimentar con él, así que le llevaron y le pusieron sobre una mesa. Pero mientras se preparaban, él se volvió en sí y les oyó discutiendo en latín el hecho de que él no tenía valor. ¡Discutían usarlo como conejillo de indias! Mueritus habló y les dijo en latín: “¿Llamarán criatura vil y sin valor uno por quién murió Cristo?”

Oh, amigo mío, el diablo buscará destruir la dignidad y el valor de su personalidad, pero Dios le da tremendo valor a Ud.

PILAR NÚMERO SIETE: EL SENTIDO DE LA JUSTICIA DE DIOS

Lo siguiente que hizo el diablo fue despojar a Job de su sentido de la justicia de Dios. Permítanme decir que cuando un hombre llega a ese punto en su pensamiento, en lo que se refiere a la desintegración de la personalidad, se ha ido muy lejos. Hoy no es señal de inteligencia hablar de la injusticia de Dios. Es una revelación del hecho de que en tu propia personalidad te has desintegrado.

Al principio de su angustia, Job podía hablar así:

“... ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos? En todo

esto no pecó Job con sus labios.” (Job 2:10)

Eventualmente, él se libró de eso. El diablo había estado quitando todo apoyo que sostenía a Job, y finalmente Satanás se le acercó y cuestionó la justicia de Dios en su vida. Ya que había ciertas preguntas que él no podía responder, este hombre se hizo crítico y cínico, diciendo:

“Porque me ha quebrantado con tempestad, y ha aumentado mis heridas sin causa. No me ha concedido que tome aliento, sino que me ha llenado de amarguras.” (Job 9:17, 18)

¡Permítame decir que este hombre se había ido lejos! Dijo: *“Dios me está haciendo esto sin causa; Él no tiene derecho a hacer eso, y no me da una oportunidad. Las angustias me vienen tan rápidamente, que ¡ni puedo respirar!”* Y eso no es todo. En versículo 22 dice:

“Una cosa resta que yo diga: Al perfecto y al impío él los consume.” (Job 9:22)

Así es, ¡Dios ni siquiera presta atención! Él solo toma a todo hombre igual y los destruye.”

“Si azote mata de repente, se ríe del sufrimiento de los inocentes.” (Job 2:23)

Usted no tiene una alta opinión de Dios, amigo cuando usted habla así. Fue el grito de un espíritu herido. Fue la angustia de un alma en tormento. Job no es el único que planteaba cuestiones de la justicia de Dios. Abraham lo hizo también. Abraham le hizo a Dios la pregunta: *“El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?”* (Génesis 18:25) Y Habacuc miró a un mundo en el cual vivía y dijo: ***¿Por qué me haces ver iniquidad, y haces que vea molestia? Destrucción y violencia están delante de mí, y pleito y contienda se levantan.*** (Habacuc 1:3)

Cuando cualquier hombre (y no importa quién sea, puede ser un profesor) se confunde tanto en su pensar, tiene una vista borrosa de

este mundo y empieza a hablar de injusticia — que Dios no es justo y que el comunismo es tan bueno como cualquier otra forma de gobierno — la desintegración de personalidad ha comenzado, y le digo que el diablo está desgarrando el alma de ese hombre.

PILAR NÚMERO OCHO: EL SENTIDO DEL AMOR DE DIOS

Lo último que quisiera mencionar es esto: Job por poco pierde su sentido del amor de Dios. Note que dije “casi”. De hecho, creo que, si hubiera perdido eso, él se habría hundido. Creo que el diablo habría ganado la victoria si Job se hubiera movido al lugar donde había perdido completamente su sentido del amor de Dios. Por poco lo hace. Oh, cuando él perdió todas sus posesiones y a todos sus hijos, él todavía podía mantenerse firme y adorar a Dios y decir:

“... Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito.”
(Job 1:21)

Pero, amigo, todo eso cambió. En Job 6:4 le encontramos diciendo:

“Porque las saetas del Todopoderoso están en mí, cuyo veneno bebe mi espíritu; y terrores de Dios me combaten.” (Job 6:4)

Y entonces su queja siguió:

“Quite de sobre mí su vara, y su terror no me espante. Entonces hablaré, y no le temeré; porque en este estado no estoy en mí.”
(Job 9:34,35)

Job dijo: “He llegado al lugar que le tengo miedo a Dios, porque no solo no creo que Él sea justo, y no estoy seguro que puedo creer que Él me ama. No creo que le importe ya.” Y cuando un hombre llega a esa parte amarga de la vida, amado, cuando piensa que Dios no le ama, él se ha hundido al fondo. Eso es total desintegración de personalidad y deterioración al alma del hombre al llegar al punto donde dice “Dios ya no me ama”.

En este punto Job estaba desnudado; él era un alma desnuda expuesta al universo. Permítame decir que en medio de su terrible condición, hondamente en su alma, él estaba anclado a una declaración (y es por eso que digo que él “casi” perdió su sentido del amor de Dios). En medio de toda su calamidad, él podía decir:

“... aunque me matare, en él esperaré...” (Job 13:15)

Job dijo: “No entiendo. He perdido mi vista de la justicia de Dios. No estoy seguro de Su amor, pero a pesar de todo eso, voy a mantenerme.” Es lo mismo que dijo Pedro:

“Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.”
(Juan 6:68)

Y así, este hombre se mantuvo, y oyó el clamor de su alma. No creo que él se quejaba de sus amigos. No creo que estuvieran actuando o haciendo un papel. Esto era real. He aquí el clamor del alma de este hombre.

Porque no es hombre como yo, para que yo le responda, y vengamos juntamente a juicio. No hay entre nosotros árbitro que ponga su mano sobre nosotros dos. (Job 9:32, 33)

Job dijo: “Estoy en gran desventaja. No tengo ninguna posibilidad ante Dios, porque no podría explicar bien mi caso. ¡Necesito a alguien que conozca a Dios y también a mí! ¡Necesito a alguien que tome la mano de Dios y también mi mano y nos junte!”

Usted no encontrará la respuesta hasta que vaya al Nuevo Testamento:

“Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre...” (1 Timoteo 2:5)

Ese “alguien” es el Señor Jesucristo. Él vino de la gloria del cielo y se tomó nuestra débil humanidad. Él se asió a Dios con una mano y tomó

al hombre de la otra mano, y ¡en este mismo momento Jesucristo puede llevar al hombre a Dios!

Job no tenía el beneficio del Nuevo Testamento, pero ¡qué fe vemos en este hombre! Oigo el clamor de su alma otra vez:

“Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo; y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios.” (Job 19:25-26)

Este es un pilar que Job mantuvo derecho cuando fue despojado de todos los otros.

“Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.” (Hebreos 10:19-22)

Muchos de nosotros no nos acercamos a Dios hasta que enfrentamos una crisis. Hemos oído demasiado y demasiado a menudo. Es como el agua que se desliza del plumaje de un pato.

Pero Dios puede que lo meta en una crisis, y quizá usted oirá a Job animándole junto con Pedro, quien dijo:

“Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría.” (1 Pedro 4:12, 13)

Cuando usted pierde sus pilares de apoyo, deje que el amor de Cristo le sostenga.

*¿No hay otra manera, oh Dios,
excepto por dolor, pena y pérdida,
para estampar la imagen de Cristo en mi alma,
no hay otra manera excepto la cruz?*

*Y entonces una voz tranquiliza toda mi alma,
que tranquiliza las ondas de Galilea,
¿No puedes soportar el fuego
si yo ando en las llamas contigo?*

*Llevé la Cruz, conozco su peso;
Bebí la copa que sostengo para ti.
¿No puedes seguir adonde te guío?
Yo te daré fuerza, apóyate fuerte en Mí.*

–Autor desconocido



atravesdelabiblia.org
transmundial.org
atb@transmundial.org

1.919.460.3797

1.800.880.5339

P.O. Box 8700
Cary, NC 27512-8700